

El ensayo

Yamila Bêgné

Yamila Bêgné (Buenos Aires, 1983) es licenciada en Letras por la UBA y cursa la Maestría en Escritura Creativa de la UNTREF. En 2014 publicó su primer libro de relatos, *Protocolos naturales*, por editorial Metalúcida (metalucida.com/protocolos-naturales). Este año, publicará su segundo libro, *El sistema del invierno*, en editorial Outsider (www.eloutsider.org).

Ha participado en distintas revistas digitales de literatura, como *El interpretador* y *Escritores del Mundo*. Integró también las antologías *Una terraza propia. Nuevas narradoras argentinas* (Norma, 2006), *El tiempo fue hecho para ser desperdiciado. Antología urgente de nuevos narradores argentinos* (Libros del perro negro, 2011) y *La frontera durante* (Outsider, 2012).

“El ensayo” forma parte de *Rousseau*, libro de cuentos inédito en el que cada relato retoma, desde la ficción y la experimentación formal, distintos aspectos de la obra de Jean-Jacques Rousseau. El siguiente texto se basa en la fábula del encuentro entre hombres primitivos del capítulo III del *Ensayo sobre el origen de las lenguas de Rousseau*, fábula orientada a probar “que el primer lenguaje debió ser figurado”.

El ensayo

Sos un gigante. No, soy un hombre. No, sos un gigante. Y vos qué sabés. Y vos sabés más. Claro que sé más. Y quién te dijo que sabés más. Es obvio que sé más. Por qué. Es obvio, mirame. No veo nada. No lo ves. No, no lo veo. Mirame la forma de la boca. Qué tiene. No ves la disposición de la lengua. Sí, y qué. Que esto me hace un hombre. No, sos un gigante. Te digo que soy un hombre. Vos estás loco, gigante. Vos estás loco. No, vos. No, vos. Vos sos gigante. No, soy humano. Mentira. Verdad. Mentira. Verdad, yo soy hombre, vos sos el gigante. Qué mentiroso: que yo soy humano nunca estuvo en duda. Ah, eso te parecía a vos, siempre estuvo en duda. Que no. Que sí. Que no. Que sí. Siempre fui humano, desde que nací. Yo no estaría tan seguro. Estás loco. No, es verdad, mirate las manos. Qué tienen. Son inmensas. No, son manos de hombre. No, son manos de gigante. De hombre. De gigante. De hombre. De gigante. Mirame bien. Te miro, sos un gigante. Vos sos el gigante. Vos sos el gigante. Gigante. Gigante. Gigante. Gigante.

Ah, somos iguales. Iguales. Sí, me parece que sí. Puede ser, eh. Puede llegar a ser. Podría llegar a ser que seamos igual. Te parece. Yo creo que puede ser. Yo también. Yo también. Y qué somos. Somos iguales. Sí, ya sé.

Y entonces. Pero iguales gigantes o iguales humanos. Ah, no sé. Habría que averiguarlo. No sé, no lo averigüemos mejor. Por qué no. No sé, me da desconfianza. Desconfianza. Sí, desconfianza. No te entiendo. Desconfianza: ponele que descubrimos que somos los dos gigantes. Y. Te gustaría eso. No sé, pero al menos sería algo. Qué sería. Sería saber algo que ahora no sabemos. Y eso está bueno. Yo diría que sí. Yo diría que no. Que sí. Que no. Que sí. Que no. Por qué no. Porque yo quería que fuéramos hombres, no gigantes. Pero eso todavía no lo sabemos. No, todavía no lo sabemos. Yo diría que estaría bueno saber algo que ahora nos sabemos. Por qué estaría bueno. Porque sabríamos algo nuevo del mundo. Eso no está bueno. Sí está. No, no está. Bueno. Bueno. Bueno. Bueno. Igual, se puede averiguar. Deberíamos poder. Decís que sí. Digo que sí. Y cómo. Pienso que podríamos preguntarle a un oso. A un oso. Sí, claro, a un oso. Pero cómo nos va a contestar. Algo nos va a poder decir. Decís que los animales tienen un lenguaje. Obvio. Obvio. Obvio. Sí, obvio. No sé. Por qué. Me da miedo preguntarle a un oso. Qué te va a hacer. Me va a comer. No te va a comer. Y vos cómo sabés. Porque sé más. Y cómo sabés que sabés más. Lo sé y listo. No me convence. No me importa. No me convence. No me importa. Le preguntás vos, entonces. Sí, le pregunto yo. Y después cómo sé que no me vas mentir. Podés escuchar desde lejos. Puedo. Podés. Puedo. Sí, te escondés atrás de un árbol y escuchás lo que me responde. Y si no te responde nada. Le pregunto de nuevo. Y si no le gusta que le preguntes de nuevo y te come. No me va a comer. Pero si te come. Si me come vas a tener que seguir vos con la averiguación. No. Sí. No. Sí, vos. Cómo voy a seguir sin vos. Y, no sé, ya lo vas a ver si se llega a dar. Pero no quiero. Yo tampoco. Yo tampoco. Yo tampoco. Yo tampoco.

Escuchaste. Qué. Lo que me dijo. Escuché algo. Qué algo. Algo. Y entendiste. No mucho. Por qué no entendiste. No me parecieron palabras. Eran. No eran. Eran. No eran. Yo te cuento si querés. No me vas a mentir. Te juro que no. Te puedo creer. Sí, creeme. Bueno, contame. Bueno, te cuento. Escucho. Me dijo que jahekirolujagekijohufacexidodu. Qué te dijo. Te digo, me dijo que jahekirolujagekijohufacexidodu. Eso. Eso mismo. Y vos le creíste. No tengo razón para no creerle. Yo no sé si le creo. Le tenés que creer. Por qué. Así le creemos los dos. Y eso es mejor. Sí, es mejor. Bueno, le creo, así le creemos los dos. Mejor. Mejor. Mejor. Mejor así. No me dio miedo. A mí sí. Sí. Sí, verte de lejos. No pasó nada, raro que no escuchaste. No, no entendí nada. Qué raro. Vos sí. Sí, todo. Qué quiere decir. Querés que te traduzca. Podés. Puedo. Bueno, sí. jahekirolujagekijohufacexidodu quiere decir humanos. Sí. Sí. Y entonces es bueno que le creamos. Claro, por eso te decía. Sí, ahora le creo mucho más. Yo le creí desde el principio. Yo no. Yo sí. Al final, era un buen oso. Sí, se le notaba. Dónde. En los ojos. Cómo los tenía. No sé, eran marrones, demasiado redondos. Cómo pueden ser demasiado redondos. Sí, demasiado redondos. Y las pupilas. Casi del mismo color que el resto. Qué raro. Sí, raro. Sí. Sí. Y a vos te trató bien. No lo viste. Sí, pero de lejos. Sí, me trató bien. Te dijo algo más. No me acuerdo. Cómo no te acordás. Me dijo algo más pero no me acuerdo qué. Pero

cómo. Y sí, no me acuerdo. Pero no prestaste atención, era importante. No sé, no me llegó el sonido. Te quedaste sordo. No. Te quedaste dormido. No. Y entonces. No sé. Pensá mejor. Lo veía mover los labios, le veía mover el hocico y articular sonidos pero no me llegaban del todo. Del todo. Sí, no del todo. Entonces algo sí. Sí, algo sí. Qué. tjbjdssqcrmgknllphbjwtjrd. Y eso qué quiere decir. No sé. Cómo no sabés. No, no sé. Pero no es la misma lengua. No. Cómo que no. Y no, si no entendería. Era un oso políglota. Parece que sí. Parece que sí. Que sí. Que sí. Yo no sabía que quedaba alguno. Yo no sabía que existían. Yo sí. Y por qué no me dijiste. Pensé que sabías. No, no sabía. Bueno, ahora sabés. Ahora sé. Sí, ahora sabés. Y dijo algo más. Sí, una cosa más. Qué. Dijo hakelidonulajefiwodu. Y eso qué significa, sabés. Sí, sé. Qué. Que somos gigantes. Cómo que somos gigantes. Significa eso. Pero te había dicho que éramos hombres. Sí, ya sé. Y después te dijo hakelidonulajefiwodu. Sí, después. Y qué parte tenemos que creer. Ninguna. Ninguna. Todas. Todas. Yo digo que creamos la primera. Yo digo que creamos la tercera. Y la del medio, tjbjdssqcrmgknllphbjwtjrd. No la entendemos. Y si eso nos aclarara algo. No lo podemos saber. Pero tenemos que saberlo. Tendríamos. Tendríamos. Sería mejor. Mucho mejor. Tenemos que averiguarlo. Averiguarlo. Y cómo. Tenemos que hablar con un oso polar. Por qué. Seguro era un dialecto. Y dónde encontramos uno. En el polo. Bueno, vamos. Bueno, vamos.

Qué frío. Sí, hace frío. La cosa es distinta en los climas fríos. Te parece. Sí, me parece. No sé. Yo me siento distinto. Yo también. Y entonces por qué no me das la razón. Es verdad. Dámela. Bueno, te la doy. Gracias. De nada. Qué bueno, tengo razón. Sí, que bueno. Tanto hielo no puede ser bueno para nada. Para nada. Para nada de nada. Me parece que estás exagerando. Pero no me habías dado la razón. Sí, pero no tanta. Por qué no. Porque algo bueno tiene que haber en medio del hielo. Como qué. No sé. Y entonces. Puedo pensar un rato. Pensá pero vas a ver que tengo razón. Por ejemplo tiene que estar el oso polar. Sí, pero eso ya sabíamos que estaba. Y qué tiene. Es diferente. No, no es diferente. Diferente. Igual. Diferente. Igual. Si vinimos justamente a buscarlo a él. Y por eso. Y por eso. Es la cosa buena que sale del hielo. Pero ya sabíamos que estaba. Bueno. Bueno. Busquémoslo, sí. Bueno, y quizás resulte no ser tan bueno y yo tenga de nuevo razón. Vamos a ver. Vamos a ver. Vamos a ver. Qué le teníamos que preguntar. Tenemos que averiguar qué significa tjbjdssqcrmgknllphbjwtjrd. Y si no sabe. Va a saber. Cómo sabés. No lo sé. Y entonces. Imagino que va a saber. Imagino. Sí, imagino que esa es su lengua, me lo imagino hablando así en medio del hielo. Sí. Sí. Bueno. Bueno. Y dónde lo encontramos. Por ahí, en la cueva. Andá vos. Vos no venís. No, no quiero. Por qué. No sé, no me da confianza el polar. Y me dejás solo. Sí, qué tiene. No es muy piadoso de tu parte. Qué decís. No te ponés en mi lugar. Debería. Sí, deberías. No me convence. Imaginate: yo caminando por el hielo, hacia la cueva, tengo frío, tengo miedo, pavor incluso, pero sigo caminando, quiero verle el hocico, quiero sentirle el aliento, quiero preguntarle, quiero averiguar qué quiere decir tjbjdssqcrmgknllphbjwtjrd así los dos pode-

mos saber y podemos quedarnos tranquilos sabiendo algo, te imaginás todo eso. Realmente es un esfuerzo. Dale. Bueno. Te imaginas. Sí, ahí te veo, vas caminando, estás temblando, el azul de tanto hielo medio que se te refleja en la cara, en los dientes, no sabés si vas a tener el ánimo como para hablarle al polar pero pensás que sí, que lo tenés que hacer por los dos. Lo viste. Sí, lo ví. Y. Y qué. No me acompañás ahora que te pusiste en mi lugar. No sé todavía. Esperá, dale tiempo. Qué tiempo. Tiempo a que haga efecto la imagen de mí que te imaginaste. Qué efecto. Un efecto dulce, para que quieras estar conmigo. Cuánto tiempo. Contá hasta diez. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. Y ahora. Sí, algo está cambiando, pero todavía lo noto nublado el asunto. Contá de nuevo, pero de atrás para adelante. Por qué. Vos dale. Bueno. Bueno. Diez, nueve, ocho, siete. Qué pasa. Tengo que llegar al cero. No sé. Me da miedo llegar al cero. Por qué. Mirá si digo cero y desaparezco. Sí, es verdad, mejor no llegues. Sí, mejor no llego. De nuevo. Todo. Sí, todo. Bueno. Bueno. Diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno. Y ahora. Sí, ahora ya está. Me sentís. Te siento, sí. Mucho. Muchísimo. Qué sentís de mí ahora. Siento que te quiero. Amame. Te amo. Ayúdame. Te ayudo. Vamos.

tjbjdssqcrmgknllphbjwtjrd
 tjslpwtygbkmnarpytqwfgnmvczsfglñpbñfvedrqtuhkygvsqpñmcevbyhr-
 ljhspppyrghjknmrqtyrdfeñlmszxytrghypmjgtqrdevghlñnmwnrcyzp-
 cñqlwkrjthygpfmdnszvpxyctvrwnqmsdpfgwhrjtkylpmmmmmmnf-
 trwwqwprhkhkfdwdwsnmnmnsdddlñpyz.

No tenía mucho que decir. Dijo un montón. No dijo nada. Mucho. Nada. Mucho. Nada. Yo entendí todo. En serio. Sí. Yo no, nada. Yo te cuento después. Por qué después. Porque tengo que pensar cómo traducirlo primero. Eso es pensar demasiado, vas a cambiar todo. No voy a cambiar nada. Todo. Nada. Todo. Nada. Y cómo sé que no me vas a decir cualquier cosa. No lo sabés. Pero si entendiste esto por qué no entendiste tjbjdssqcrmgknllphbjwtjrd cuando nos lo dijo por primera vez el otro oso. No sé. No me convence. No lo sé. No te entiendo. Es decir, había entendido tjbjdssqcrmgknllphbjwtjrd pero de una forma rara, no estaba seguro. De qué. De haber entendido bien. Y ahora. Ahora sí. Y qué cambió. Que este oso habló más. Y eso qué diferencia hace. Hace mucha diferencia. Por qué. Con una palabra sola antes no pude derivar la gramática y entender. Y ahora sí. Perfectamente sí. No te creo. Creeme. Te creo. Amame. Te amo. Ayúdame. Te ayudo. Creeme. Contame qué dijo. Es una historia complicada. Por qué. Porque tjbjdssqcrmgknllphbjwtjrd no quiere decir ni humano ni gigante. Y qué quiere decir. Todo lo que dijo. Todo eso tan largo. Sí, todo eso tan largo, pero no exactamente. Cómo no exactamente. Entendiendo lo que dijo podemos llegar a intuir lo que tjbjdssqcrmgknllphbjwtjrd quiere decir. No me convence. A mí tampoco. Y entonces. Tenemos otra opción. Creo que no. No. Creo que no. No. Para mí que no quiere decir nada, que nos engañó y que no descubrimos nada. No, para mí que algo quiere decir, yo algo pude entender. No habías entendido todo. Entendí algo de lo que

dijo y con ese algo pude entender todo. No te creo. Bueno. Bueno. Bueno. Bueno. Ya no vamos a estar juntos. No sé, a vos qué te parece. Digo, porque no me creés. Bueno, dale, te creo. Es mejor que creamos los dos juntos. O que no creamos los dos juntos. Tenés razón. Es lo mismo. Es lo mismo. Igual. Igual. Bueno, y qué entendiste que quería decir tjbjdssqcrmgknllphbjwtjrd. Quiere decir “nuestras lenguas, en lugar de inflexiones para los inspirados, sólo tienen aullidos para los poseídos por el diablo.” Y con eso qué quiso decir el oso. Para mí que quiere decir que somos inspirados. Para mí que quiere decir que estamos poseídos por el diablo. Inspirados. Endemoniados. Inspirados. Endemoniados. Y cómo podemos decidirlo. Qué quería decir todo lo que dijo. Entendí palabras sueltas nada más. Y cómo llegaste a que tjbjdssqcrmgknllphbjwtjrd quiere decir eso de los inspirados y los diablos. Ya te dije, lo inferí por intuición a partir de todo lo otro. Y de todo lo otro qué palabras sabés. Palabras sueltas no. Qué sabés, sabés algo. Algo sé, algo de más largo alcance. Qué. Una cosa más de una lógica. Qué cosa. Que el oso polar habla en consonantes. Y el oso de antes también. Un poco, pero no era su lengua materna. No. No, el otro hablaba consonante como segunda lengua. Segunda lengua. Sí, la primera era lengua vocal. Y lo de la lengua consonante del polar quiere decir eso de los inspirados y los diablos. Exacto. No entiendo la lógica. Yo tampoco. Y entonces. Es que yo creo en diablos e inspirados. Yo no. Yo sí. Yo no le veo la relación con la cuestión de la lengua consonante. Yo sí. No vamos a estar más juntos. De nuevo. Pregunto. No sé. Por qué no podemos creer lo mismo. No sé. Yo tampoco. Pero estemos juntos por ahora. Te parece. Me parece mejor. Bueno. Bueno. Bueno. Bueno. Aclaremos el tema de la inspiración y los diablos. Me parece lo mejor. Lo mejor. Lo mejor. Lo mejor. Lo mejor. Y cómo hacemos. Volvamos. A dónde. Al primer oso. Sí. Aparte acá hace frío. Mucho frío. Y del frío no sale nada bueno. Nada. Ni una cosa buena. Vamos. Vamos juntos.

tajebijodusaseqicorumagenikolulapehibojuwatejirodu
 tajesilopuwateyigobukameniaorupayetiowufagenimovucazesifogulañe-
 pibonufavecidoruqateuihokuyagevisocupañemicovubaheyitorulajehiso-
 pupapeyiroguhajekinomuraqetiyorudafeciñolumasezixoyutaregihoyu-
 pamejigotuqaredicovugaheliñoyunamewinorucayezipocuñaqeliwoku-
 rajetihoyugapefimodunasevizopuxayecitovurabewinoqumasedipofuqa-
 gewihorujatekiyolupamemimomumanefitoruwaweqiowopurahekiñokufa-
 dewidowusaneminomunasedidodulañepiyozu.

Este habla mucho más claro. Clarísimo. Sí, qué bueno. Se le entiende todo. Absolutamente todo. Es un ídolo. Es un genio. Yo lo adoro a este oso. Yo lo amo. Es el mejor oso del mundo. El mejor por mucho. Nada que ver con el polar. Nada. Nada de nada. El otro no decía nada al fin y al cabo. Ir no sirvió de nada. Bueno, de casi nada. De casi casi nada. Ahora estoy contento. Yo estoy feliz. Entiendo todo todo. Todo todo entiendo. Tenía razón el primer oso. En parte sí. Sí, en parte. Ya no hace nada de frío. Acá estoy bien, está lindo. Sí, el sol hace bien. Muy bien. Nada que ver con el hielo. El hielo no sirve para nada. Nada bueno podía salir de haber ido al hielo.

Casi nada. Casi nada bueno. En cambio del sol. Del sol sale todo lo bueno. Se puede disfrutar. Ya no se necesita nada. No saber nada. No averiguar nada. Nada de nada. Es muy bueno echarse al sol. Acostarte y mirar el cielo. Las nubes casi no existen. Casi no. Si hay una se va rápido. Uno dos tres y ya no está. Qué bueno estar de vuelta. Acá se está muy bien. Qué placer. Mucho placer. Disfrutar. Vamos a disfrutar.

Ensayo sobre el origen de la lengua

Primera consideración

La lengua es impar y rompe la simetría del cuerpo humano. O no la rompe porque está ubicada justo en el medio.

Segunda consideración

La lengua está compuesta por diecisiete músculos; sólo uno es impar y se ubica en el centro. El resto son pares y van en los laterales.

Tercera consideración

La lengua posee corpúsculos gustatorios con cuatro tipos de células: oscuras, claras, intermedias y de sostén.

Cuarta consideración

Las papilas linguales también son de varios tipos: filiformes, caliciformes, fungiformes, circunvaladas y filíceas. Las últimas dos contienen receptores gustativos.

Quinta consideración

En 1989, un grupo de investigadores hallaron en Kebara, Israel, un hueso de hioides fosilizado. El hallazgo permitió sostener una hipótesis: el Hombre de Neanderthal estaba ya desarrollado fisiológicamente para hablar. Es que su hueso de hioides presentaba características morfológicas comparables a las actuales.

Sexta consideración

La longitud de la lengua del Hombre de Neanderthal, sin embargo, es lo que sigue en discusión. Más allá de que su hueso de hioides haya tenido características morfológicas similares a las del Homo Sapiens, la cuestión de la extensión de su lengua, aún no soslayada, sigue abriendo interrogantes sobre la capacidad para hablar de los neandertales.

Séptima consideración

Algunos estipulan que, efectivamente, la extensión de sus lenguas habría sido la necesaria.

Octava consideración

Otros consideran que no.

Novena consideración

¿Podía un neandertal tocarse la punta de la nariz con la punta de la lengua? La pregunta que sigue sin respuesta desvela a los científicos del área.

Décima consideración

Para intentar aproximar una solución, un grupo de antropólogos ha dado inicio a una búsqueda exploratoria que busca, ya no fósiles óseos, si no remanentes de salivas en las protuberancias nasales de los neandertales.

Undécima consideración

Aparentemente, saber si aquellos hombres primitivos podían a o no tocarse la punta de la nariz con la punta de la lengua sería el único modo de establecer de una vez y para siempre si la extensión de sus músculos linguales fue la suficiente y necesaria como para conferirles la capacidad física del habla.

Duodécima consideración

Los primeros descubrimientos en este sentido resultan desalentadores. No se han hallado restos de mucosa salival en ninguna nariz neandertal, lo que lleva a los científicos a dar marcha atrás y volver a considerar que los neandertales no poseían una lengua lo suficientemente larga como para hablar.

Decimotercera consideración

Algunos, sin embargo, postulan una hipótesis todavía más desoladora. Arguyen que, si bien los neandertales pudieron no haber tenido la extensión de lengua necesaria para hablar, sí tenían, en cambio, el desarrollo neurológico apropiado para la tarea.

Decimocuarta consideración

En sus primeros artículos, este grupo de investigadores nos presenta a un hombre de neandertal con un cerebro lo suficientemente desarrollado como para generar ideas en forma de palabras pero, no obstante, todavía carente de la fisiología morfológica habilitante para la función lingüística exteriorizadora.

Decimoquinta consideración

El hombre de neandertal, así descripto, camina por el bosque pensando sus pensamientos, pronunciando sin pronunciar sus palabras, repitiendo con la voz de su cerebro las frases de su preferencia.

Decimosexta consideración

Camina solo pero con él mismo hablando en su cerebro. Si llega a cruzarse con otro hombre neandertal, no podrá decirle nada. Estará pensando algo, sí, pero no podrá comunicarlo oralmente. Estará pensando, por ejemplo, que ese neandertal que se acaba de cruzar no es, en verdad, un hombre de neandertal, sino un gigante.

Decimoséptima consideración

Pensará eso, y el otro pensará lo mismo de él, y, sin embargo, nunca podrán contrastar sus ideas.

Decimooctava consideración

Así que ambos seguirán sus caminos, solos en el bosque, hasta que un golpe evolutivo, como un pequeño movimiento de dedo que trastoca el eje del planeta, cambiándolo todo para siempre, estire sus lenguas al menos tres centímetros más.

Decimonovena consideración

Para cuando ese momento llegue, los neandertales tendrán pensados muchos razonamientos y podrán comenzar a exponerlos, de a poco.

Vigésima consideración

O, al contrario, dirán de una sola vez todas las ideas que venían acumulando. Se las dirán al primer gigante que se crucen, y el otro les dirá las suyas, y así se quedarán los dos, por los siglos de los siglos, intercambiando acopios mentales que, hasta el momento, no habían podido pronunciarse.